

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Lo unario y lo uniano en el Seminario 9: “La identificación” de Jacques Lacan.

Mazzuca, Roberto.

Cita:

Mazzuca, Roberto (2022). *Lo unario y lo uniano en el Seminario 9: “La identificación” de Jacques Lacan*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/496>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/xNo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO UNARIO Y LO UNIANO EN EL SEMINARIO 9: “LA IDENTIFICACIÓN” DE JACQUES LACAN

Mazzuca, Roberto

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La oposición unario-uniano, del Seminario 19, tiene un antecedente en el Seminario 9: el Uno de la diferencia y el Uno de la totalidad. El primero, rasgo unario, es el Uno del psicoanálisis; el segundo, el Uno de la tradición clásica. El rasgo unario, íntimamente ligado a la repetición, consiste en la pura diferencia, es lo que los significantes tienen en común, su esencia y su soporte. Además de pura diferencia, Lacan usa los términos diferencia absoluta o alteridad radical. La identificación con el rasgo unario constituye el origen del sujeto, y le transmite su estructura. Al rasgo unario se opone otra vertiente del Uno, el Uno de la totalidad, unificante, el Uno de la filosofía, que totaliza y funda la transparencia imaginaria de la autoconciencia. En Kant, con el término *Einheit*, unidad, constituye el fundamento de toda síntesis y de la regla universal. El psicoanálisis ha padecido del error de sostener este Uno. Ha sido necesario desplazar el acento de la *Einheit* a la *Einzigkeit*, unariedad, para acceder a las virtudes de la excepción en detrimento de la regla universal. El rasgo unario se asocia con otros conceptos, entre ellos: lógica de clases, número, organismo y cuerpo.

Palabras clave

Rasgo unario - Pura diferencia unidad - Totalidad número - Lógica de clases

ABSTRACT

THE UNARY AND THE UNIAN IN THE 9TH SEMINAR OF JACQUES LACAN

The unary-unian opposition, from Seminar 19, has a precedent in Seminar 9: the One of difference and the One of totality. The first, the unary trait, is the One of psychoanalysis; the second, the One of the classical traditions. The unary trait, intimately linked to repetition, consists of pure difference, it is what the signifiants have in common, their essence and their support. In addition to pure difference, Lacan uses the terms absolute difference or radical otherness. Identification with the unary trait constitutes the origin of the subject, whom its structure is transmitted. The unary trait is opposed by another aspect of the One, the One of the totality, unifying, the One of philosophy, which totalizes and founds the imaginary transparency of self-consciousness. In Kant, with the term *Einheit*, unity, it constitutes the foundation of all synthesis and of the universal rule. Psychoanalysis has suffered from the error of sustaining this

One. It has been necessary to shift the emphasis from *Einheit* to *Einzigkeit*, unarity, to access the virtues of the exception to the detriment of the universal rule. The unary trait is associated with other concepts, among them: class logic, number, organism and body.

Keywords

Unary trait - Pure difference unity - Totality number - Class logic

0. INTRODUCCIÓN

El 3 de marzo de 1972, en la que ahora está publicada como clase VII de su *Seminario 19 “... o peor”*, Lacan promueve una reflexión sobre el Uno: “vamos por el camino en el que debe interrogarse rigurosamente la irrupción de la cosa más extraña, a saber, la función del Uno” (Lacan, J. (1971-72), p.107); reflexión que lo conduce, dos clases más tarde, a formular la proposición “Hay Uno”, la cual llega a adquirir un lugar predominante en la red conceptual de la faz final de su enseñanza

Ahora bien, al introducir de esta manera el Uno, en la clase IX de ese seminario, Lacan lo distingue del rasgo unario, concepto formulado una década antes. Establece de este modo una distinción entre lo unario y el campo de lo uniano que adquiere su sentido en la trama conceptual de ese momento de su enseñanza. Sin embargo, aun cuando esta distinción entre lo unario y lo uniano se establece en este seminario de los años 1971-72, debe reconocerse que ha sido precedida por numerosos antecedentes. Desde el mismo momento en que Lacan introdujo en su *Seminario 9 “La identificación”* el concepto de rasgo unario, este concepto ha sido siempre acompañado, distinguido y opuesto a otra versión del Uno, constituyendo de ese modo una dupla que se desplaza a lo largo de la elaboración lacaniana asumiendo diferentes valores en función de las variaciones del contexto conceptual en el que sucesivamente se va insertando. Si bien, estrictamente considerado, la dupla *unario-uniano* se establece, como dije, recién durante el transcurso del *Seminario 19*, resulta interesante extender esta denominación para abarcar también las oposiciones que la han precedido y a las cuales viene a sustituir.

En un trabajo anterior examiné estos antecedentes en el desarrollo del *Seminario 17 “El reverso del psicoanálisis”* (Mazzuca, R. (2021)). El propósito de este trabajo, en cambio, es explorarlos en el momento mismo del surgimiento de esta dupla, es decir, en relación con la trama conceptual del *Seminario 9 “La*

identificación". En él el Uno se presenta en dos vertientes: el Uno de la diferencia y el Uno de la totalidad. El primero, el rasgo unario, es el Uno del psicoanálisis; el otro, el de la tradición y la filosofía clásica.

I. EL UNO DE LA DIFERENCIA

Lacan dice haber concebido el rasgo unario a partir de la expresión *einzigiger Zug*, utilizada por Freud para definir una forma de identificación. Sin embargo, llega a delimitar un concepto muy original y tan diferente al de Freud, que resulta difícil entender la reiteración con que insiste en su procedencia freudiana.

La expresión *einzigiger Zug*, un *único rasgo*, es utilizada por Freud en el capítulo VII "La identificación" de su texto de 1921 *Psicología de las masas y análisis del yo* para describir una de las seis formas de identificación que delimita en ese capítulo, y que Lacan reordena en tres grupos: el primero, la identificación primaria con el padre; en segundo lugar, dos formas de identificación regresiva; y finalmente, la identificación a través del síntoma, también denominada identificación histérica.

De la primera forma, la identificación con el padre, Freud afirma que es el más temprano enlace afectivo con una persona. Precede entonces a la constitución del complejo de Edipo, en el cual el padre es tomado como un objeto. En el primer caso, el padre es lo que se quisiera ser, en el último, lo que se quisiera tener. El desarrollo del sujeto va de la identificación a la relación de objeto.

La segunda forma de identificación asume una progresión inversa, la elección de objeto, sea en su forma amorosa o en su vertiente hostil, es reemplazada por una identificación, y por eso es caracterizada como regresiva. Pero tiene una peculiaridad sobre la que Freud llama la atención: en esta forma de identificación se toma prestado solamente *un único rasgo* (*einzigiger Zug*) de la persona amada u odiada. La traducción es indiscutible: *único*, es decir, el sujeto copia sólo un rasgo, no la totalidad de la otra persona sino solamente una parte, razón por la cual, y por su limitada extensión, Freud también la llama *parcial* y la califica como extremadamente restringida, oponiéndola a otras formas de identificaciones regresivas en que el objeto abandonado es interiorizado de manera tal que modifica globalmente el yo del sujeto.

Es de esta manera como Lacan se refiere a ella en los primeros seminarios y en su escrito *Subversión del sujeto* (p.787). Es notable que en ellos Lacan se pregunte si el *einzigiger Zug* freudiano se aproxima a su noción de significante, para negar a continuación de manera absoluta esa caracterización por considerarlo no un significante sino un signo.

Sin embargo, a partir del Seminario 9 "La identificación" se produce un cambio abrupto. Lacan deja de considerarlo un signo y comienza a asociarlo con el significante, de una manera tan estrecha que llegará al punto de considerarlo la esencia del significante. En la segunda clase de este seminario asistimos ya al primer esbozo, todavía rudimentario, de lo que llegará a ser

el concepto de rasgo unario, que desplegará, a lo largo de las clases siguientes de este Seminario 9. Aunque todavía con la denominación de *rasgo único*, en ella es caracterizado por dos propiedades fundamentales. En primer lugar, como soporte del significante y, como tal, lo que tienen en común todos los significantes. En segundo lugar, como identificación inaugural del sujeto. Como se ve, se trata de dos atributos que poco tienen que ver con el *einzigiger Zug* freudiano. No se trata en este caso de una identificación particular a un rasgo determinado de un otro particular, sino del origen mismo del sujeto en su relación con el significante.

Estas dos propiedades son fundamentales y constituyen ya la base y el núcleo del concepto de rasgo unario, pero en el momento de introducirlas Lacan no ha argumentado cuál su fundamento, ni tampoco ha definido qué es el rasgo unario, en qué consiste. A lo largo de la primera mitad del Seminario 9 asistimos al desarrollo de ambas cuestiones.

Respecto a la primera de ellas, ser el soporte de, y lo que tienen en común los significantes, debemos tomar como punto de partida la perspectiva de la lingüística estructural de De Saussure, que afirma que el valor de cada significante (y también del significado, y del signo que reúne a ambos) proviene de su diferencia con los otros. Lacan resume esta teoría con una fórmula que le es propia: "un significante es lo que los otros no son"; y extiende esta consistencia del significante, que no radica en algo sustantivo sino negativo, a la relación consigo mismo, ya que un significante no solo es diferente a los otros significantes sino que, al repetirse, también es diferente a sí mismo. No es diferente cualitativamente, ya que las sucesivas versiones de un significante que se repite son iguales, pero cada cual no es los otros.

Lacan llama a esto la pura diferencia y la ilustra con una serie de palotes. Supongamos que son todos iguales, sin diferencia cualitativa alguna entre ellos: mismo largo, mismo grosor, mismo color; siguen siendo diferentes unos de otros. La pura diferencia, que también llamará diferencia absoluta, o alteridad radical, es la que se revela por persistir cuando se han borrado todas las diferencias cualitativas. En esto consiste el rasgo unario, la pura diferencia, la base o sustento del significante, su esencia, lo que todos los significantes tienen en común, que es ser, no solamente lo que los otros significantes no son, sino la pura diferencia.

Una vez definido de esta manera, Lacan cambia la denominación de rasgo único por rasgo unario:

"Esto para introducirlos en lo que hace a **la esencia del significante**, [...] el cual necesita que introduzca, para traducirlo mejor y de más cerca, este término que no es un neologismo, que se emplea en la denominada teoría de conjuntos: **el término unario en lugar del término único**. [...]. El rasgo unario entonces ya sea como aquí vertical -llamo a esto hacer palotes- ya sea como lo hacen los chinos, horizontal, **está ligado a**

la reducción extrema de todas las ocasiones de diferencia cualitativa." (clase 4) (el subrayado en ésta y en todas las citas siguientes me pertenece)

Al igual que en muchos otros temas, además de una caracterización sincrónica, Lacan se detiene en localizar en la diacronía de la cultura la aparición de una serie de palotes y llama la atención sobre la enorme distancia temporal entre las producciones figurativas -tanto pequeñas esculturas como los dibujos parietales- y la aparición de estos palotes.

"Esos palotes no aparecen sino mucho más tarde, muchos miles de años más tarde de que los hombres supieran hacer objetos de una exactitud realista; que en el Aurignacien se hayan dibujado bisontes tras los cuales desde el punto de vista del arte del pintor podemos todavía correr. [...] Y bien, solo mucho más tarde encontramos la huella de algo que es, sin ambigüedad, significativo. Y ese significativo está solo [...] y **se distingue absolutamente de lo que puede designarse como la diferencia cualitativa:** cada uno de esos trazos no es en absoluto idéntico a su vecino, **pero no es porque sean diferentes que funcionan como diferentes, sino en razón de que la diferencia significativa es distinta de todo lo que se refiere a la diferencia cualitativa,** la cual puede incluso en la ocasión subrayar la mismidad significativa. Esta mismidad está constituida justamente porque **el significativo como tal sirve para connotar la diferencia en estado puro,** [...]" (ib)

Para concluir con el comentario de esta característica del rasgo unario, es necesario consignar que Lacan destaca su relación íntima y necesaria con la repetición, ya que el rasgo unario es tal, porque al repetirse es diferente. Expresa la relación de uno con la otra con una bella fórmula: "es por el rasgo unario que la repetición escapa a la identidad de su eterno retorno". El concepto psicoanalítico de repetición difiere de la repetición de los ciclos biológicos naturales, necesarios para la manutención de la vida. Es por el rasgo unario que estos ciclos, aun semejantes, resultan diferentes y se puedan contar, en el doble sentido de la palabra.

En cuanto a la segunda propiedad con que Lacan define el rasgo unario, refiere a la estrecha relación entre éste y el advenimiento del sujeto[i]. Se trata de una identificación significativa, de naturaleza distinta a las delimitadas en etapas precedentes de su enseñanza. Difere de la identificación que conduce a la constitución de un yo, pero también de la identificación a los significantes ideales o insignias, de la que había definido que intervenía en la conformación del ideal del yo. Lo que propone Lacan es una identificación que opera en la constitución primera del sujeto y, por lo tanto, solidaria de su estructura. Por eso la podemos llamar identificación estructural. La identificación con el rasgo unario constituye el origen del sujeto, y la llamamos identificación estructural porque en ella es la estructura del sig-

nificante la que se transmite al sujeto; de allí que la diferencia pura caracterice tanto a uno como al otro Miller, (J-A. (1986) capítulo.VI). De esta identificación resulta que el sujeto no adquiere un ser sino una falta en ser. Y también que el inconsciente se define como no sabido.

II. EL UNO DE LA TOTALIDAD

En el mismo momento de introducir el rasgo unario, Lacan distingue el Uno de la diferencia de la otra vertiente del Uno, el Uno de la totalidad. Se trata entonces no del Uno que diferencia, que distingue, sino del que reúne y unifica, el que engloba formando una unidad, el que sustenta la operación que en el giro verbal de nuestra lengua se dice *hacer uno*.

Inicialmente lo califica como el Uno de Plotino, pero más tarde extiende esta referencia a toda la filosofía clásica, desde Platón, dice, hasta Kant, para destacar, en oposición a ella, la novedad del psicoanálisis. Se trata del gran Uno de la filosofía, un Uno englobante, que reúne, que totaliza y que funda la transparencia imaginaria de la autoconciencia. En Kant, con el término *Einheit*, unidad, constituye el fundamento de toda síntesis y de la regla universal. El psicoanálisis, desviado de la inspiración freudiana, ha padecido del error de sostener este Uno. Ha sido necesario desplazar el acento de la *Einheit* a la *Einzigkeit*, unariedad, para acceder a las virtudes de la excepción en detrimento de la regla universal.

"[...] **la función del *Einheit***, fundamento de toda síntesis, de la síntesis *a priori* como él dice, y que parece imponerse a partir de la mitología platónica como la vía necesaria: el gran Uno que domina todo el pensamiento desde Platón a Kant, el Uno que para Kant, en tanto función sintética, es el modelo mismo de lo que en toda categoría *a priori* aporta consigo, dice él, la función de una norma, entiendan bien, o sea de una regla universal. [...]. Si es verdad que la función del Uno en la identificación, como la estructura y la descompone el análisis de la experiencia freudiana es, **no la del *Einheit***, sino la que intenté hacerles sentir desde el comienzo de este año como el acento original de lo que denominé el **rasgo unario, es decir, algo totalmente distinto al círculo que agrupa**, en el que en suma desemboca a un nivel de intuición imaginaria sumaria toda la formalización lógica, no el círculo sino algo totalmente distinto, a saber, lo que denominé un Uno, ese trazo, esta cosa insituable, esta aporía para el pensamiento que consiste en que justamente es tanto más depurado, simplificado, reducido a cualquier cosa con suficiente reducción de sus apéndices, cuanto que puede terminar por reducirse a esto: un Uno." (clase 10)

Al afirmar de una manera general que gran parte del psicoanálisis ha permanecido en un error por no desechar esta función del *Einheit*, Lacan deja en la sombra que es Freud mismo quien participa de este error, al definir la pulsión de vida, del Eros, en oposición a la pulsión de muerte, por el afán de producir "unidades

cada vez mayores (*größerer Einheiten*)” (Freud, S. (1920), p.42). En el giro de 1920 utiliza casi los mismos términos con que Lacan caracteriza este error cuando dice: “la libido de nuestras pulsiones sexuales coincidiría con el Eros de los poetas y los filósofos, el Eros que cohesionan todo lo viviente” (Id., p.49). Y al final de su vida reitera “La meta de la primera [pulsión de vida] es producir unidades cada vez más grandes” (Freud, S. (1938) p.146). Más adelante en su enseñanza Lacan hará explícita esta crítica a la concepción freudiana de la pulsión de vida y denunciará enfáticamente todas las formas en que el psicoanálisis ha difundido la idea de *hacer uno*, sea en la pareja sexual, en la pareja madre - feto, madre - hijo, o en cualquier otra.

Para distinguir el uso que la tradición filosófica hace del Uno, del modo en que éste opera en el psicoanálisis, Lacan recurre a otro término, *Einzigkeit*, unicidad. Lo propio del psicoanálisis es producir un pasaje desde el *Einheit* de la tradición filosófica al *Einsigkeit*, esto es, que en él opere, en vez del Uno unificante, el Uno distintivo, de la diferencia.

“La inversión de la posición alrededor del Uno hace que **del *Einheit* kantiano pasemos al *Einzigkeit*, la unicidad** expresada como tal. [...] **si la función que damos al Uno no es más la del *Einheit* sino la del *Einzigkeit*, es que hemos pasado de las virtudes de la norma a las virtudes de la excepción** -convendría no olvidar **que esto constituye la novedad del análisis.**” (ibid.)

III. TEMAS ASOCIADOS

La oposición entre rasgo unario y Uno de la totalidad que he delimitado de una manera breve, repercute en otros conceptos y temas de los que Lacan también se ocupa en el *Seminario 9 “La identificación”*. La extensión de este trabajo permitirá desarrollar de manera breve tres de ellos. Otros, tales como la asociación entre el rasgo unario y la letra, su relación con el nombre propio, el diseño y empleo de los llamados ideogramas, el vacío y el corte, sólo quedan mencionados.

III. 1. La lógica de clases

En este seminario Lacan se ocupa largamente de cuestiones lógicas, tanto de la lógica tradicional fundada por Aristóteles como de la lógica moderna o lógica matemática que viene a disipar dos ambigüedades de la primera. Por una parte, el problema de las universales, que disimulan que su verdad es compatible con la inexistencia de toda referencia, es decir, con una clase vacía. Por otra parte, el de las particulares que, por el contrario, parecen suponer la existencia.

Pero sobre todo, en relación con la lógica de clases, denuncia que, al contrario de la concepción común, la clase no se funda en la totalidad sino en la excepción, en la distinción que proviene de la existencia, o no, de un rasgo unario. Este rasgo puede faltar y es, cuando se afirma que no puede faltar, que se constituye una clase. Es decir que ésta se funda en el menos

de menos uno. Usa como ejemplo la clase de los mamíferos. En la clase más general el rasgo unario puede faltar, es decir, la ausencia de mama:

“Quiere decir que el hecho primitivo consiste en que el rasgo unario puede faltar, que hay en primer lugar ausencia de mama y que se dice: no puede ser que la mama falte, es esto lo que constituye la clase mamífera. [...] es la única definición posible de una clase, si quieren verdaderamente asegurarle su estatuto universal [...].

Es a partir del rasgo unario como excluido, que él decreta que hay una clase donde universalmente no puede haber ausencia de mama: menos menos uno.” (clase 12).

Podemos reconocer aquí, en el pasaje de la totalidad a la excepción, los primeros desarrollos que lo conducirán diez años más tarde, en los seminarios 19 y 20, a la modalidad lógica de las llamadas fórmulas de la sexuación.

III. 2. El rasgo unario y el número

En relación con el número, Lacan sostiene en este seminario que no accedemos a él ni por la percepción ni por la deducción. Los números pueden ser objeto de un desarrollo en lo simbólico, pero *el* número, constituido por el cero y el uno, nos viene dado.

“[...] no hay ninguna deducción empírica posible de la función del número, [...].

[...] la unidad y el cero, tan importantes para toda constitución racional del número, constituyen lo que hay de más resistente a toda tentativa de génesis experimental del número, [...]” (clase 11)

La operación de contar, dice más adelante, tiene un origen metonímico, y es consustancial con la repetición del rasgo unario. Como se ve, Lacan propone una relación entre el rasgo unario y el número, el primero parece engendrar al segundo. Vemos aquí el principio de algo que recién encontrará su pleno desarrollo en el *Seminario 19*, que en este seminario sobre la identificación resulta apenas esbozado y, además, planteado en una perspectiva que no necesariamente coincidirá con la que adoptará posteriormente.

También en referencia a una definición de los *Elementos* de geometría de Euclides, Lacan reitera esta solidaridad entre rasgo unario y número. Escribe en el pizarrón una frase tomada del comienzo del libro VII de los *Elementos*, y expresa su satisfacción al encontrar que “alguien como Euclides, que de todos modos en materia de matemáticas no puede ser considerado sino de buena raza, produzca esta fórmula [...] de lo que es la unidad” (clase 5). Traduce de la siguiente manera la cita de Euclides: “el número no es otra cosa que esta suerte de multiplicidad que surge precisamente de la introducción de las unidades”. Y agrega “[...] ése es el sentido de la palabra griega *monás*; es la

unidad en el sentido preciso en que intenté designarla la última vez bajo la designación de lo que denominé el rasgo unario; **el rasgo unario en tanto soporte como tal de la diferencia** [...]”. (Ibid.) No obstante, subsisten ciertas ambigüedades entre ambas vertientes del Uno, lo cual muestra que esta relación entre rasgo unario y número no ha sido objeto todavía por parte de Lacan de una reflexión acabada, por lo que sufrirá modificaciones en lo sucesivo.

III. 3. Las dos vertientes del Uno y sus efectos sobre el organismo y el cuerpo

Los efectos del significante no se restringen al advenimiento del sujeto, operan también en el organismo y el cuerpo. En el primero, introduciendo una perturbación en las necesidades biológicas; en el segundo, determinando su constitución. Reconocemos en ambos efectos las dos vertientes del Uno. El Uno de la diferencia corta, divide, fragmenta. El Uno de la totalidad es un medio de unificación.

Estos dos efectos ordenan la secuencia de fases con que Freud caracteriza el desarrollo libidinal. Una primera fase, del autoerotismo, en que las pulsiones, parciales actúan de manera independiente, buscando cada una su satisfacción con su propio objeto. Una segunda fase, del narcisismo, en la que se obtiene su unificación con el surgimiento de un nuevo y único objeto, a partir de un nuevo acto psíquico -cuya naturaleza Freud deja en la indefinición-, del que surge el yo.

Con términos más precisos, reconocemos esta secuencia también en Lacan. El acto psíquico consiste en ambos casos en una identificación, aunque de naturaleza diferente. En el primer caso, una identificación primaria con las insignias de la omnipotencia del Otro materno, que “no sólo suspende del aparato significante la satisfacción de las necesidades, sino que las fragmenta, las filtra, las modela en los desfiladeros de la estructura del significante”. (Lacan, J. (1958) p.598). Lógica y cronológicamente después, en el estadio del espejo, por medio de una identificación imaginaria con la imagen del cuerpo del semejante, se conquista una unidad de la que resulta la adquisición de un cuerpo, de un cuerpo entero, en oposición a un cuerpo fragmentado.

Tanto de los desarrollos teóricos de Freud como de Lacan se desprende que el efecto de fragmentación es primero con respecto al de unificación, el cual en ambos casos se muestra secundario. Este ordenamiento no sorprende ya que, siendo el rasgo unario la esencia del lenguaje, no podría no operar sino desde su principio mismo. Queda planteada la pregunta acerca de si este ordenamiento en que el rasgo unario es primario en relación con el Uno de la totalidad, se mantiene en la continuidad de la enseñanza de Lacan y, en particular, al introducir la oposición entre lo unario y lo uniano en el *Seminario 19*.

IV. RESUMEN Y CONCLUSIONES

El Uno se despliega en el *Seminario 9 La identificación* en dos vertientes, el Uno de la diferencia y el Uno de la totalidad. El primero, rasgo unario, es el Uno del psicoanálisis; el segundo, el Uno de la tradición clásica. El rasgo unario consiste en la pura diferencia y en tanto tal es lo que todos los significantes tienen en común, su esencia y el soporte. Además de la expresión *pura diferencia*, Lacan usa los términos *diferencia absoluta* o *alteridad radical*. El rasgo unario está íntimamente ligado a la repetición, y es responsable de que ésta escape al eterno retorno de la identidad, introduce así en el ciclo de repeticiones vitales la diferencia y la sucesión.

Por otra parte, la identificación con el rasgo unario constituye el origen del sujeto, y la llamamos identificación estructural porque en ella es la estructura del significante la que se transmite al sujeto; de allí que la diferencia pura caracterice tanto a uno como al otro. De esta identificación resulta que el sujeto no adquiere un ser sino una falta en ser. Y también que el inconsciente se defina como no sabido.

Desde el mismo momento en que Lacan delimita su concepto de rasgo unario, le opone la otra vertiente del Uno, el Uno de la totalidad, unificante, que inicialmente designa como el Uno de Plotino, pero cuya referencia extiende más tarde a toda la filosofía clásica, desde Platón, dice, hasta Kant. Se trata del gran Uno de la filosofía, un Uno englobante, que reúne, que totaliza y que funda la transparencia imaginaria de la autoconciencia. En Kant, con el término *Einheit*, unidad, constituye el fundamento de toda síntesis y de la regla universal. El psicoanálisis, desviado de la inspiración freudiana, ha padecido del error de sostener este Uno. Ha sido necesario desplazar el acento de la *Einheit* a la *Einzigkeit*, unariedad, para acceder a las virtudes de la excepción en detrimento de la regla universal.

Las críticas formuladas por Lacan al *Einheit* kantiano son más precisas y mejor argumentadas. Caracterizar, en cambio, el Uno de Platón solamente como Uno de una totalidad englobante, sin discusión alguna, pareciera ser una presentación algo unilateral. Será preciso esperar hasta el *Seminario 19* para que la lectura del *Parménides* aborde con otros matices la cuestión del Uno y llegar así a proponer, como oposición al rasgo unario, un Uno diferente, que dé lugar a la verdadera dupla de lo unario y lo uniano.

Si bien Lacan designa con el término rasgo unario la diferencia pura que es la esencia del significante, conserva sin embargo su uso, a la manera de la identificación freudiana, para el rasgo que interviene en identificaciones particulares, incluidos los que conforman el ideal del yo y también aquél con que los integrantes de una masa toman del líder para identificarse entre sí.

El rasgo unario es asociado por Lacan con otros temas y conceptos. Este trabajo se ocupa sólo de tres de ellos: la lógica de clases, el número y la oposición entre el organismo y el cuerpo. Otros, como la letra, el nombre propio, los mal llamados ideogramas, el corte, el vacío, no han podido ser abordados.

NOTA

[i] El tema de este apartado ha sido tratado más extensamente en otros trabajos (2009, y 2010). Aquí sólo retomo de manera sintética algunas de sus propuestas principales.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1920) "Más allá del principio del placer". En *Obras Completas*, Amorrortu, 1984, vol. XVIII.
- Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras Completas*, Amorrortu, 1984, vol. XVIII.
- Freud, S. (1938) "Esquema del psicoanálisis". En *Obras Completas*, op. cit., t. XXIII.
- Lacan, J. (1958) "La dirección de la cura". En *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1984.
- Lacan, J. (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1987.
- Lacan, J. (1962-63) *El seminario, libro 9: La identificación*, inédito.
- Clase 1 del 15 de noviembre de 1961, 2. Clase 2 del 22 de noviembre de 1961, 3. Clase 3 del 29 de noviembre de 1961, 4. Clase 4 del 6 de diciembre de 1961, 5. Clase 5 del 13 de diciembre de 1961, 6. Clase 6 del 20 de diciembre de 1961, 7. Clase 7 del 10 de enero de 1962, 10. Clase 10 del 21 de febrero de 1962, 11. Clase 11 del 28 de febrero de 1962, 12. Clase 12 del 7 de marzo de 1962, 13. Clase 13 del 14 de marzo de 1962, 15. Clase 15 del 28 de marzo de 1962, 19. Clase 19 del 9 de mayo de 1962, 22. Clase 22 del 30 de mayo de 1962, 24. Clase 24 del 13 de junio de 1962, 25. Clase 25 del 20 de junio de 1962.
- Lacan, J. (1971-72) *El seminario, libro 19: ... o peor*. Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Mazzuca, R. (2009) "La identidad de la diferencia y un nuevo estatuto para el inconsciente". En *Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación y Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur "Psicología y sociedad contemporánea: cambios culturales"*, Facultad de Psicología de la UBA, Buenos Aires, 2009, Tomo III, págs. 232 a 235. (ISSN 1667-6750) En colaboración.
- Mazzuca, S. (2010) "Las identificaciones del sujeto". En *Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVII Jornadas de Investigación y Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur "Psicología y sociedad contemporánea: cambios culturales"*, Facultad de Psicología de la UBA, Buenos Aires, 2010, Tomo II, págs 325 a 328. (ISSN 1667-6750)
- Mazzuca, R. (2021) "Vicisitudes de la dupla de lo unario y lo uniano: El Seminario 17 de Jacques Lacan" En *XXVII Anuario de Investigaciones*, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, p.293-96. (ISSN 0329-5885)
- Miller, J-A. (1986) "La diferencia subjetiva". En *Los signos del goce*. Buenos Aires, Paidós, 1993.